

a los chicos no les gusta que los inviten
a tomar una birra por mail

a los chicos tampoco les gusta
que les manden poemas argentinos por mail

cuando digo los chicos me refiero a un chico a la vez

otros te llaman por teléfono
después de que les dejás fanzines
por debajo de la puerta
los suman al santuario
que están armando en el patio interno
se acuerdan de las medias cancanes
que tenías puestas cuando te conocieron
les decís te las voy a regalar
para agregarlas al santuario
te voy a traer un libro de europa
no entendés que peleaban todo el tiempo
llorás teniéndolo encima

tu pava y la puerta de tu casa
eran dos sinédoques tuyas
hechas a las patadas
daban miedo
como cuando dijiste que ibas
a inventar
algo nuevo
para mí

Me dijeron que debía asumir por mi cuenta el lenguaje entero

Tal vez respondí que sí con la cabeza o en voz alta
pero en verdad estaba repasando el relieve de mis dientes
con la lengua
estaba encajando mi cara en el rincón de la fachada
de algún hotel lujoso
o entornando la mirada para dejar las líneas
por fuera de sus focos

para dejar asegurado en algún lugar el engranaje fanático
de mis recuerdos
un baile lento entre lo no aprendido y las coincidencias felices
el sonido de mis sueños aclarándose
sobre el mar de la lucidez desobediente

Mi hermana escondió su clonazepam en gotas
y el chico del bullring me dice que no quiere
nada serio. Así vamos a seguir
resbalando entre el confort
y el ejercicio miserable de las cosas.
La mala suerte se hunde imprevisible
en algunas horas de mis días
y donde corría la excitación
ahora crece la afinidad a través del despecho.
Sin embargo a veces se me concede
un rato de fantasía prodigiosa
y el chico del bullring está
sobre mi espalda y yo vivo
no pienso en vivir
yo vivo
sin dudas.